# Lev Tolstoi
# GUERRA Y PAZ

Traducción de Gala Arias Rubio

NOTA DE LECTURA PARA NADADORES

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Notas de lectura, Nadadores,
Fecha de Publicación: 24/04/2023
Número de páginas: 10
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**
**Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com**

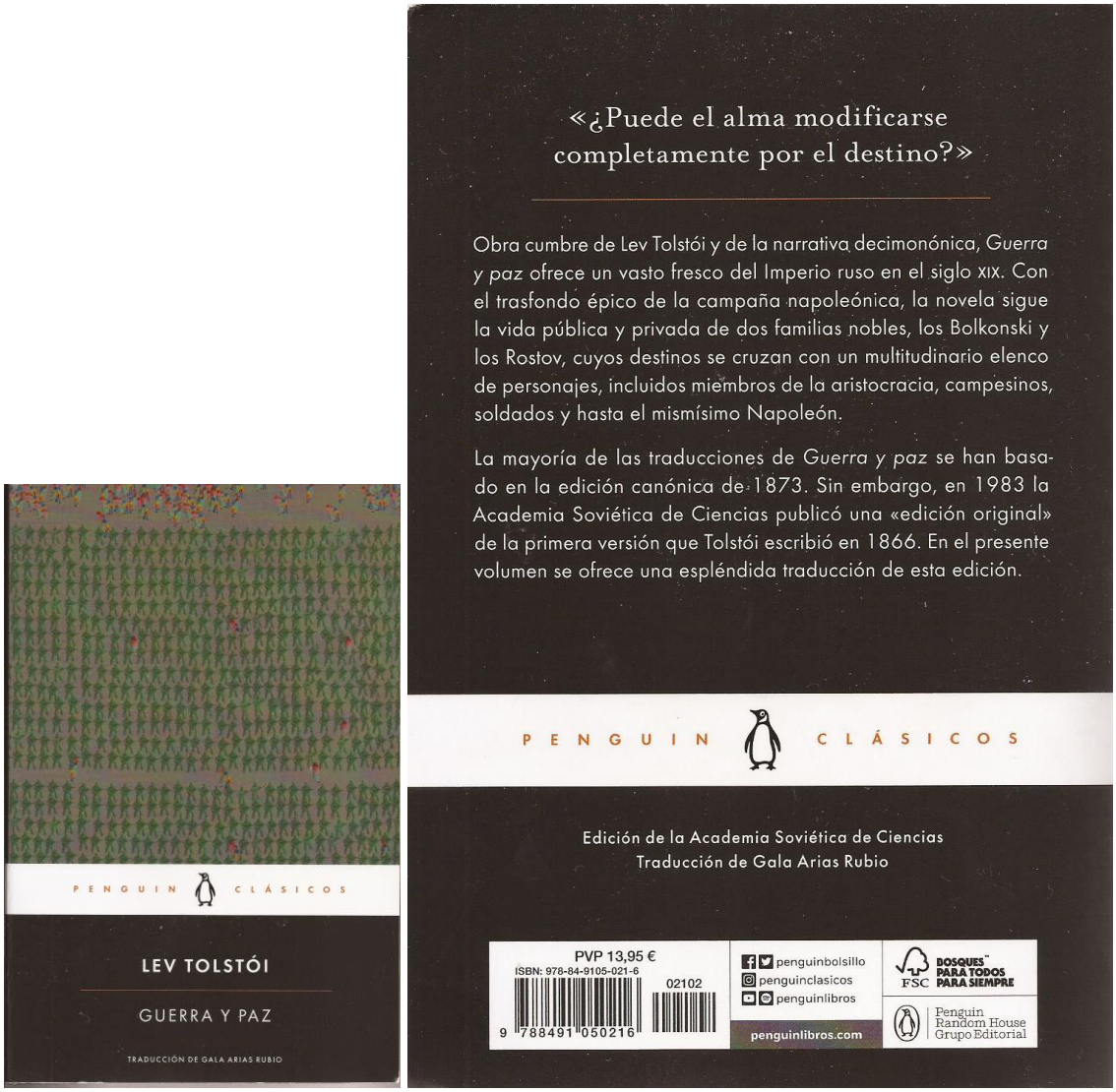
**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

# Lev Tolstoi
# GUERRA Y PAZ

Traducción de Gala Arias Rubio
Barcelona, 2015, Penguin Clásicos




La nobleza rusa, terrateniente y militar, afrancesada como signo de cultura y de buen gusto, a principios del siglo XIX, ve irrumpir en tromba al ejército napoleónico y a esas tropas francesas que llegan a Moscú, arrasando todo a su paso, para hundirse después en el desorden de una retirada precipitada y caótica… Ese es el escenario básico para tejer en él el devenir de las vidas de unos personajes que van desde el bastardo y afrancesado Pierre, al que su padre el conde Bezújov deja heredero de su título y fortuna, una de las mayores de Rusia, tras legitimarlo, hasta Natasha, la bella muchacha, de alguna manera el personaje femenino más destacado a lo largo de la extensa novela, y cuyas vidas parecen confluir al final, tras la expulsión de los franceses. Ella será la Nadadora por excelencia de la novela…



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Vida, vitalidad y natación, como asociación primaria, es rotunda en Guerra y paz; comenzando por este personaje de Natasha, la Rostova, la hija del conde Rostov; éste, a causa de unas deudas de honor y juego de su hijo Nikolai, "nadando en aguas cenagosas", a pesar de sus grandes propiedades estaba enredado en esas deudas y decidió permanecer en el campo, en su finca de Otrádnoe, una parte importante del año; era una finca de quinientos campesinos, aunque debilitada por las levas de soldados, como todas las de los terratenientes vecinos, pero en la que tenía un bello jardín e invernadero, coto de caza y caballerizas (III, XXXI, p. 614). Y en ese tiempo en el campo es donde la vitalidad de Natasha se había formado y manifestado con mayor fuerza, llegando a considerar su vida campesina una filosofía personal ya en su niñez… (IV, VII, pp. 676-679):

En el verano, efectivamente, Natasha se organizaba la vida
de tal modo que, sin fingir, aseguraba que era extraordinariamente feliz.
Se levantaba temprano por la mañana y junto con las chicas
del servicio doméstico, la institutriz y Sonia, se iba a recoger setas,
bayas o nueces. Cuando el calor apretaba, se acercaban al río y tomaban un baño,
en un lugar dispuesto para ello. Natasha aprendió a nadar con alegría y orgullo.
Luego cantaba, almorzaba y acompañada por su perro de caza Mitka,
se marchaba a caballo a sus lugares preferidos; el campo y los prados.
A medida que pasaban los días sentía cómo se hacía más fuerte y hermosa,
engordaba y nadaba, cabalgaba y cantaba mejor.
Siempre estaba feliz en el campo y fuera de la casa.
Cuando a la hora de la comida o el té de nuevo oía los nuevos bulos
sobre el aburrimiento en el campo y la pobreza, se sentía todavía más feliz
en el campo, en el bosque, a caballo, en el agua o a la luz de la luna en su ventana.
No estaba enamorada de nadie y no sentía ninguna necesidad de ello.
Sonia tomaba parte en su vida, pero en los mejores minutos de Natasha
notaba que ésta aún con todo su deseo a duras penas la podía seguir,
tal y como no podía hacerlo en el bosque, en el agua o a caballo.
Un día caluroso de julio, cuando las dos, junto con la institutriz y el resto
de las chicas llegaron a la parte del río acondicionada para el baño, Natasha
se quitó la ropa, se anudó un pañuelo blanco en la cabeza y con una blusa
se puso en cuclillas en la parte delantera del banco abrazó
con sus delgados brazos sus flexibles piernas y detuvo sus ojos sobre el agua.
Hacía ya rato que todas estaban en el agua, chapoteando y gritando.
Las muchachas se llamaban a gritos, olvidando la diferencia
entre señores y siervos.

- ¡Venga, chicas! ¡En esa dirección! – gritaban
con ese envalentonamiento femenino típico con el que se bañan las rusas.
Natasha seguía sentada y miraba al agua y a la orilla contraria. Pensaba
seriamente por primera vez en su vida: "¿Para qué ir a Moscú? ¿Por qué motivo
no se puede vivir siempre aquí? ¿Acaso no estamos bien aquí? Ah, qué bien…
¡Y contenta y feliz que estoy! Y luego dicen que somos pobres.
Cómo vamos a ser pobres teniendo tantas tierras, empleados y casas.
Mira, Nastia no tiene nada excepto ese vestido rosa. ¡Y qué simpática es,



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

qué alegre y qué trenzas tan bonitas tiene! ¿Cómo vamos a ser pobres?
Entonces, ¿para qué tenemos tantos maestros, músicos y dos bufones?
No necesitamos todo eso. Papá y mamá están satisfechos con todo,
y yo también. ¡Cómo sería de divertido si se vendiese todo lo que sobra
y viviéramos con las dos chicas en un ala de la casa! Iré y se lo diré a papá",
decidió ella para sí.

En ese instante, una ráfaga de viento atravesó el campo levantando una polvareda
sobre el campo arado. Rizando el agua sopló sobre el rostro de Nastia,
que estaba nadando y esta, asustándose, perdió el aliento y luego se echó a reír.
Natasha, riéndose, corrió hacia la poza y se tiró al agua. De vuelta a casa,
con el pañuelo anudado sobre la cabeza, bronceada y alegre,
corrió hacia su padre y seria e imponentemente le expuso su filosofía,
como ella misma la definía. Su padre, riéndose, la besó y con un cariñoso desdén
dijo que estaría muy bien si todo se pudiera hacer tan fácilmente. Pero Natasha
no se rindió tan pronto y sentía que a pesar de ser una niña y su padre un anciano,
ella tenía razón.

- ¿Y por qué no se puede? – dijo –. Bien, hay deudas. Pues vivamos entonces
de tal manera que gastemos dos veces menos.

Natasha no creía ni en la dulce sonrisa desdeñosa de su padre ni en las bromas
de su madre. Sabía que llevaba razón y desde ese momento comenzó a creer
en sus propias ideas y a tener opinión propia. No aprobaba que su padre
buscase un puesto de trabajo en San Petersburgo; decía que todo eso
era una tontería, pues ya eran ricos.

> Es, de alguna manera, una bella presentación de la Natasha niña a punto de convertirse en una hermosa adolescente que en la ciudad iba a causar la admiración de toda la sociedad nobiliaria del momento. Y es precisamente en la preparación del primer gran baile de sociedad de su vida en donde aparece de nuevo la imagen simbólica de la natación como signo de juventud y vivacidad, poco después de la evocación de su niñez en el campo… Una veterana cortesana de la antigua corte, pariente de los Rostov, iba a hacer de asesora para ellos en ese baile (IV, XI, pp.722-723):

Había organizado todo para los Rostov, debiendo estos de recogerla
a las diez en punto de la noche en los jardines Tavrícheski.
Si se tratara de bañarse, Natasha se esforzaría con todo su empeño
en sobrepasar a nado a todos; si se tratase de recoger setas, recolectaría
más y mejor que nadie, todo lo que no atañera al baño o a las setas
le parecía insignificante. Pero ahora,
cuando el asunto giraba en torno al baile, Natasha consideraba absurdo
todo lo demás y pensaba que toda la dicha de su vida dependía
de que todas ellas – su madre, Sonia y ella misma – estuviesen vestidas
del mejor modo posible. Sonia y la condesa se habían encomendado
totalmente a Natasha. La condesa habría de ponerse un vestido de terciopelo
rojo oscuro y las dos muchachas irían de muselina blanca,
con rosas en el corpiño y el cabello, y además, peinadas a la griega.



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Natación y vitalidad, entusiasmo y vitalismo, plenitud de la juventud en ese personaje esencial y femenino que es Natasha, en una novela con la guerra de fondo, contrapunto. Otra de las tramas – de las muchas tramas paralelas – gira en torno al príncipe Andréi, hijo del príncipe Nikolai Andréevich Bolkonski, un anciano de duro carácter cuidado por su devota hija María y una de las mayores fortunas de la nobleza rusa; el príncipe Andréi había sido uno de los jefes militares muy amado por sus soldados en esas guerras napoleónicas, y había perdido a su esposa en el parto de su primogénito; durante un tiempo había sido prometido de Natasha, y en la parte final de la novela el emotivo encuentro entre ambos en las afueras de Moscú es uno de los momentos dramáticos más perfilados, junto con la prisión de Pierre y su liberación final paralela a la liberación de Moscú. Pues bien, en otro episodio hermoso y vitalista del príncipe Andréi al frente de sus hombres en un momento difícil aún de retirada ante los franceses, se sitúa un nuevo episodio acuático en el que la juventud y la natación confluyen, en un mediodía caluroso, como metáfora del esplendor de una juventud rusa alegre y esforzada… (VII, II, pp. 1035-1036):

El príncipe Andréi se había refrescado un poco al haber salido
del camino polvoriento por el que avanzaban las tropas. Pero cerca de Lysye Gori
tomó de nuevo el camino y alcanzó a su regimiento que se encontraba
haciendo un alto en la presa de un pequeño estanque. Habían pasado dos horas
desde el mediodía. El sol, un disco encarnado en el polvo, le quemaba
de manera insoportable la espalda a través de la negra levita. El polvo era
algo menos espeso, pero permanecía sobre el zumbido de las conversaciones
de las tropas detenidas. No había viento. Al acercarse a la presa
al príncipe Andréi le llegó el aroma del estanque fresco y calmo.
Quiso arrojarse al agua, por muy sucia que estuviera. Miró al estanque
desde el que se elevaban gritos y risas. Era un pequeño y turbio estanque
cubierto de verdín que se desbordaba por encima de la presa por haber subido de nivel
a causa de estar lleno de soldados desnudos que retozaban en él
con sus blancos cuerpos y sus manos, rostros y cuellos morenos.
Toda esa blanca carne humana desnuda forcejeaba entre carcajadas y alaridos
en la sucia charca, como peces en una regadera. Ese chapoteo movía a una alegría
sin reservas y por esa razón resultaba triste. Un joven soldado de piel blanca
de la tercera compañía al que el príncipe Andréi conocía y que llevaba una correa
sujeta a la pantorrilla tomó carrerilla para sumergirse en el agua tapándose la nariz
con una mano y santiguándose con la otra. Otro, un suboficial moreno
que siempre estaba despeinado, se encontraba metido en el agua hasta la cintura
y estremecía su musculoso pecho resollando alegremente mientras se echaba agua
por la cabeza con sus manos negras hasta la muñeca. Se escuchaba como se palmeaban
los unos a los otros, cómo chillaban y aullaban. Los soldados de la segunda compañía
se desnudaron y también se arrojaron al agua. En otra parte se bañaba la caballería.
Las orillas, la presa y el estanque estaban cubiertos de carne blanca, musculosa y sana.
El oficial de nariz colorada Timojin se secaba en la presa
y aunque sintió vergüenza al ver al príncipe Andréi se decidió a hablarle:

-Está muy buena, Excelencia, debería probar – dijo él.



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

-Está sucia – dijo el príncipe Andréi frunciendo el ceño.

-Ahora mismo le hacemos un sitio. – Y Timojin, aún sin vestir, fue a dar las órdenes pertinentes –. El príncipe quiere bañarse.

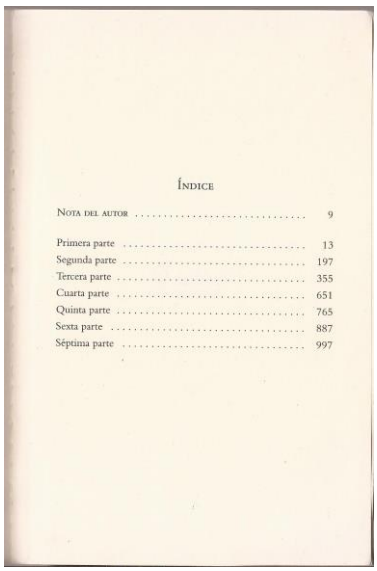
- ¿Qué príncipe? ¡*Nuestro* príncipe! – dijeron las voces y todos se apresuraron de tal modo que el príncipe a duras penas consiguió calmarlos.

Más que nadar, los soldados parecen chapotear y vocear con una alegría desbordante, lo mismo que las muchachas con Natasha en su baño en el río… Dos escenas similares, con la euforia de la juventud – una juventud rusa - presidiéndolo todo. Tal vez Tolstoi añora en el momento de la escritura su propia juventud.

***

Poco o nada más que decir salvo animar a un abordaje tranquilo de este monumento literario y bautismo de fuego para un lector en un mundo acelerado y disperso, más adecuado para otro tipo de narraciones, audiovisuales o fragmentadas, que pueden alejarnos – sería un crimen cultural o una trágica muerte – de estas magistrales formas de expresión.

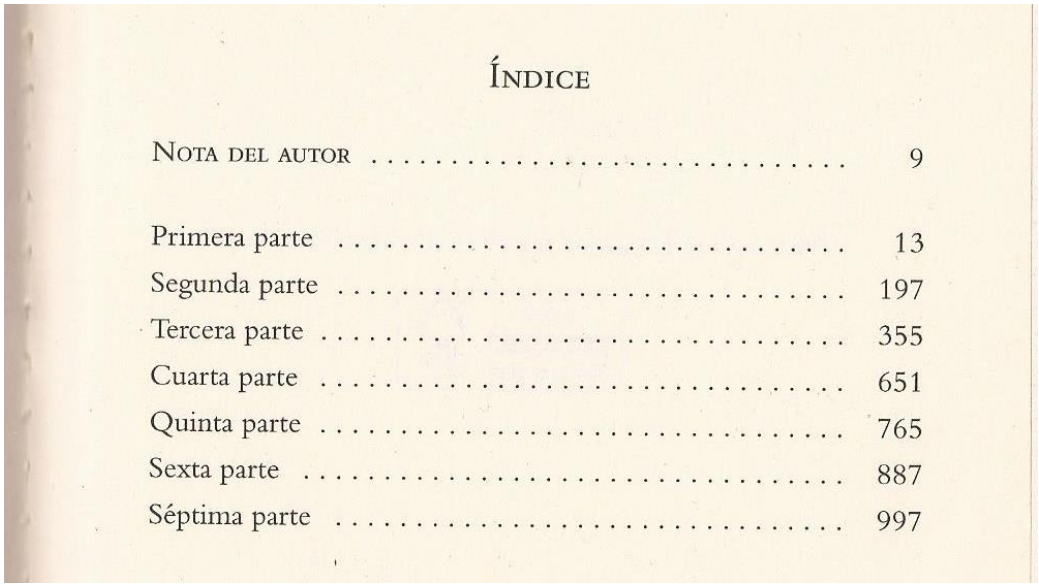
He aquí el índice o estructura de la novela:



ÍNDICE

NOTA DEL AUTOR ..... 9

Primera parte ..... 13
Segunda parte ..... 197
Tercera parte ..... 355
Cuarta parte ..... 651
Quinta parte ..... 765
Sexta parte ..... 887
Séptima parte ..... 997



ÍNDICE

NOTA DEL AUTOR ..... 9

Primera parte ..... 13
Segunda parte ..... 197
Tercera parte ..... 355
Cuarta parte ..... 651
Quinta parte ..... 765
Sexta parte ..... 887
Séptima parte ..... 997



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

La nota inicial del autor para esta novela, un manifiesto brutal de clasismo que hoy nos parece increíble en un autor tan lúcido y potente, y que tal vez nos permita comprender mejor la revolución antiseñorial rusa:

## Nota del autor

Hasta ahora he escrito solamente sobre príncipes, condes, ministros, senadores y sus hijos y me temo que en lo sucesivo no va a haber otros personajes en mis historias.

Puede ser que esto no esté bien y que no guste al público; puede ser que para ellos sean más interesantes e instructivas las historias de campesinos, comerciantes y seminaristas, pero mi deseo no es en absoluto tener muchos lectores a cualquier precio, y no puedo satisfacerles por muchas razones.

La primera porque los recuerdos históricos de aquella época sobre los que yo escribo solo permanecen en la correspondencia y los escritos de la gente de clase alta alfabetizada; incluso hasta los relatos interesantes e inteligentes que he podido escuchar, solo se los he oído a la gente de esta clase.

La segunda porque la vida de los comerciantes, de los cocheros, de los seminaristas, de los presidiarios y de los campesinos me resulta monótona, aburrida, y todas las acciones de esas gentes se me antojan resultado en gran medida de los mismos resortes: la envidia hacia las castas más afortunadas, la avaricia y las pasiones materiales. Y si todas las acciones de esta gente se originan por estos resortes, entonces sus acciones quedan tan dominadas por estos impulsos, que resulta difícil entenderlas, y, por lo tanto, describirlas.

9



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

La tercera porque la vida de estas gentes (de clase baja) lleva consigo en menor medida la huella del tiempo.

La cuarta porque la vida de estas gentes no es hermosa.

La quinta porque nunca podré comprender qué es lo que piensa el centinela en la garita, qué piensa y qué siente el tendero pregonando que compren tirantes y corbatas, qué es lo que piensa el seminarista cuando por centésima vez le llevan a azotar, etcétera, etcétera. No puedo entender esto, igual que no puedo comprender qué es lo que piensa una vaca cuando la ordeñan y qué piensa un caballo cuando acarrea un tonel.

La sexta porque en resumen (y esta, lo sé, es la mejor causa) yo mismo pertenezco a la clase alta, a la alta sociedad y la adoro.

No soy un pequeñoburgués, como decía Pushkin con orgullo, yo digo sin miedo que soy un aristócrata, de nacimiento, por costumbre y por posición. Soy un aristócrata porque recordar a mis antepasados, mis padres, mis abuelos, mis bisabuelos, no solamente no me avergüenza sino que me alegra extraordinariamente. Soy un aristócrata porque me educaron desde la niñez en el amor y el respeto a la elegancia, no solo hacia lo expresado por Homero, Bach y Rafael sino también hacia todas las pequeñas cosas de la vida: el amor a las manos limpias, a la belleza de un vestido, a la elegancia de la mesa, o de un carruaje. Soy un aristócrata porque tuve la suerte de que ni yo, ni mi padre, ni mi abuelo conociéramos la pobreza y la lucha entre la necesidad y la conciencia, nunca necesitamos ni envidiar ni suplicar a nadie, no conocimos la necesidad de educarnos para conseguir dinero o una posición en la alta sociedad y otras pruebas similares a las que se exponen los pobres. Me percato de que esto es una gran suerte y por ello doy gracias a Dios, pero aunque esta felicidad no pertenezca a todos no veo en ello causa para renegar de ella y no aprovecharla.

Soy un aristócrata porque no puedo creer en la elevada inteligencia, el gusto refinado y la gran honestidad del que se hurga la nariz y habla con Dios.





© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Todo esto es muy tonto, puede que hasta criminal e impertinente, pero así es. Y en lo sucesivo aviso al lector del tipo de persona que soy y qué es lo que puede esperar de mí. Todavía está a tiempo de cerrar el libro y acusarme de idiota, retrógrado y de ser un Askóchenski, por quien, aprovechando esta oportunidad, me apresuro a expresar mi sincera, profunda y firme admiración.



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Y una nota editorial mínima sobre autor, la traductora y la academia rusa:

**Lev Tolstói** (1828-1910), uno de los más destacados narradores de todos los tiempos, nació en Yásnaia Poliana, Rusia. Hijo de un terrateniente de la vieja nobleza rusa, quedó huérfano a los nueve años y tuvo tutores franceses y alemanes hasta que ingresó en la Universidad de Kazán, donde estudió lenguas y leyes. En 1851 ingresó en el ejército y dio a conocer su ciclo autobiográfico, compuesto por las obras *Infancia*, *Adolescencia* y *Juventud*. En 1856 se instaló en San Petersburgo y se consagró a la literatura. De entre sus obras más importantes cabe destacar: *Anna Karénina*, *La muerte de Iván Ilich*, *Guerra y paz* o *La sonata de Kreutzer*. Tolstói murió en Astápovo, en una remota estación de ferrocarril.

La **Academia Soviética de Ciencias** fue fundada en 1724 por el zar Pedro I de Rusia, como un organismo de unión entre diferentes institutos y ámbitos de estudio del país, desde la física hasta la filología. Aunque ha modificado su nombre un buen número de veces desde su establecimiento, se ha mantenido siempre como una institución de gran renombre y relevancia.

**Gala Arias Rubio** (Madrid, 1976) se licenció en filología eslava por la Universidad Complutense de Madrid y prosiguió con sus estudios en la Universidad Jagellonica de Cracovia, en la Universidad Lingüística de Moscú, en la Oxford Brookes University y en la Universidad Carlos III de Madrid. Suyas son las traducciones al español de obras de la talla de *Guerra y paz* de Tolstói o *Taras Bulba* de Gógol.



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6